

Reflexiones sobre la emigración andaluza a América en los siglos XIX y XX.

Blanca Sánchez Alonso
Universidad San Pablo-CEU

en C. Martínez Shaw, P. Tedde de Lorca y S. Tinoco (eds.) *Andalucía, España, Las Indias Pasión por la Historia. Homenaje a Antonio Miguel Bernal*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 205-224

Introducción

En el año 1988 Nicolás Sánchez-Albornoz abrió la puerta a los modernos estudios sobre emigración en España durante la era llamada de emigración de masas con la edición del volumen *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*.¹

El trabajo de Antonio Miguel Bernal, allí incluido, sirve de base para la reflexión que ocupa las siguientes páginas.² El transcurso de los últimos veinticinco años permite contestar parcialmente a algunas de las cuestiones planteadas por Bernal en un trabajo pionero y constatar que otras siguen esperando una investigación profunda. El capítulo de Bernal planteaba una serie de aspectos sobre la emigración andaluza a América de forma audaz y original y contribuyó de manera notable a deshacer mitos y tópicos sobre la emigración andaluza.

El presente texto intentará ser fiel, en la medida de lo posible, a las cuestiones planteadas por Antonio Miguel Bernal hace ya un cuarto de siglo. En concreto, la atención se centra en cuatro aspectos fundamentales del análisis de la emigración de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX: la relación entre crisis agraria y emigración, con especial atención a la crisis de la filoxera; el papel de la miseria campesina como factor de expulsión, la relación entre la estructura de propiedad de la tierra y emigración y, por último, el papel de los andaluces en América.³

1.- Crisis agraria y emigración

Una lectura de la publicística de finales del siglo XIX con relación al impacto de la crisis agraria sobre la emigración española muestra como verdad indiscutible la relación causa-

¹ Sánchez-Albornoz (1988)

² Bernal (1988)

³ Dejo de lado los aspectos demográficos donde parece corroborado el escaso papel relativo que desempeñaron no solo en el caso andaluz sino en general en la emigración española del periodo. Sánchez-Alonso (2000)

efecto entre los dos fenómenos. La asociación crisis agraria y emigración tendrá un largo recorrido desde las conclusiones de la Comisión especial de 1882 hasta trabajos publicados casi un siglo más tarde. Los historiadores presentaban también una relación a veces simplista entre la crisis agraria de los años 1880 y 1890 y la emigración masiva⁴. Esta visión implicaba considerar que la mayoría de los emigrantes provenían de las áreas rurales afectadas por la crisis, y que eran probablemente arrendatarios, pequeños propietarios y trabajadores agrícolas. Sin embargo, era difícil explicar no solo porqué la crisis agraria finisecular tuvo un menor impacto relativo en la emigración española comparada con otros países del sur de Europa, sino por qué cuando los efectos de la depresión agraria se habían visto parcialmente superados en las primeras décadas del siglo XX, la emigración española alcanzaba proporciones verdaderamente masivas. En perspectiva comparada, las tasas de emigración exterior española permanecieron bajas y estables entre 1892 y 1905, mientras que en Italia casi se doblaron con relación al periodo anterior⁵.

Aunque la crisis agraria y sus distintas manifestaciones han sido bien estudiadas por los historiadores agrarios, hay pocos estudios específicos sobre el efecto de la crisis sobre el mercado de trabajo agrario y, en concreto, sobre la emigración exterior. La relación crisis agraria-emigración parece, sin embargo, más clara en Andalucía que en otras regiones españolas. Para el caso andaluz, es evidente que el hecho protagonista principal de la crisis agraria fue la crisis de la filoxera que afectó a los viñedos andaluces a partir de 1878-1880 en especial a las provincias de Almería, Málaga, Granada y Cádiz.⁶ Los datos muestran que la ruina de pequeños propietarios tuvo efectos catastróficos en muchas comarcas y se correspondía con un aumento de la emigración a finales de la década de 1880 en una región que mostraba un bajo perfil migratorio hasta entonces. Pocas dudas quedan de que, a nivel provincial, la crisis del viñedo desencadenó una emigración notable en Andalucía dirigida en su mayoría a América, pero no en su totalidad.

El que la crisis de la filoxera coincidiera con un poderoso factor de atracción desde los países americanos (en concreto desde Argentina) explica este aumento notable de emigración andaluza. Durante un breve periodo de tiempo, 1888-1890, el gobierno argentino siguió una política de pasajes subsidiados, en parte para contrarrestar la política inmigratoria brasileña que con las mismas características comenzó en esos años.

El hecho más relevante que muestra el análisis del origen regional de los emigrantes españoles para los años en que tenemos datos disponibles de provincia de última vecindad es

⁴ Por ejemplo Robledo (1974) y (1988) y Garrabou (1985).

⁵ Un análisis de esta cuestión en Sánchez Alonso (2000b)

⁶ Sobre la crisis de la filoxera en Málaga véase Pellejero (1990)

precisamente el efecto de la política de pasajes subsidiados del gobierno argentino durante los años 1888 y 1889, y más en concreto, la actuación de los agentes encargados de repartir esos pasajes en Europa. Gran parte de los pasajes otorgados por el gobierno argentino se repartieron en España. El impacto de esta política fue tan extraordinario que todavía en 1906 el cónsul argentino en Barcelona señalaba como sus oficinas se veían diariamente asediadas "por hombres, mujeres y niños de todas las edades, que acuden en busca de pasajes en la creencia de que se les pueden conceder gratuitamente como en otro tiempo se hacía"⁷.

La distribución de pasajes no fue, sin embargo, homogénea en todo el territorio español. Todas las regiones aumentaron su emigración en el año 1889 en números absolutos, pero el caso que resulta verdaderamente llamativo, y al que la historiografía ha dedicado mayor atención, es el de Andalucía.

De Andalucía salieron el año 1889 casi veinte mil emigrantes, mientras que el año anterior apenas sobrepasaban los mil individuos. Además, mientras que en el resto del periodo, éstos proceden en su mayoría de la provincia de Cádiz, en el año excepcional de 1889, más de la mitad proviene de Málaga. Las actividades de la Oficina de Información y Propaganda argentina en Madrid, junto con las de la sociedad argentina Acebal, Díaz y Cía., que se comprometió a trasladar 30.000 inmigrantes, fueron el instrumento necesario para generar esta peculiar emigración malagueña de 1889.

El estudio de Francisco Contreras nos ha permitido conocer mejor este brote emigratorio en los años más duros de la crisis de la filoxera.⁸ La Compañía Acebal Díaz y Cía. ofreció al Departamento de Inmigración argentino conducir, en el plazo de un año, 30.000 emigrantes españoles y portugueses. Las noticias y la concesión oficial a la agencia aparecieron puntualmente en el Diario de Cádiz en 1889. Acebal Díaz y Cía. negoció con una naviera italiana para el transporte de los emigrantes hasta Buenos Aires. El consignatario español de la Compañía naviera contratada por Acebal (Luigi Solari, en Génova) era Pedro Gómez Gómez en Málaga. El malagueño estuvo a la cabeza de todos los consignatarios de la naviera contratada por la agencia de emigración pues consiguió el 40% del pasaje de la "Italo-Argentina".⁹ Dado

⁷ Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores (1907). Informes consulares.

⁸ Contreras (1996)

⁹ En la guía de la ciudad de Málaga de 1885 Pedro Gómez Gómez aparecía como "comerciante capitalista", fabricante de aguardientes, especulador en frutos del país, consignatario de buques de vela y vapor y exportador de vinos. Posiblemente había trabajado con la Casa de Luigi Solari en el comercio de vinos de Andalucía a Argentina. Tenía contactos con las Repúblicas Sudamericanas y su hermano Salvador Gómez era un "opulento financiero español residente en Buenos Aires" y al frente del Banco Nacional. Contreras (1996) p. 181. La figura de Salvador Gómez Gómez, aparece glosada en Mateo Avilés (1993), pp. 293-295 y se describe como el más destacado indiano andaluz contemporáneo, con una vida viajera por razones comerciales (al amparo de los negocios familiares) y que se asentó definitivamente en Buenos Aires en 1871.

que no existía tradición de emigración a América desde las provincias de Andalucía oriental, desconocemos si la agencia de emigración seleccionó expresamente a las provincias andaluzas para el reparto de pasajes conociendo la situación de crisis por la filoxera o si se trató del azar generado por las conexiones tradicionales de los comerciantes malagueños con las compañías navieras genovesas, lo que dio como resultado la activa participación de la provincia de Málaga en la corriente emigratoria a Argentina.

En cualquier caso, lo que sigue sorprendiendo no es tanto esta salida masiva de malagueños, explicada por la actuación de un agente repartidor de pasajes y potenciada por la crisis de la filoxera, sino la historia posterior. Los más de 10.000 malagueños que salieron hacia Argentina en 1889 no crearon, al parecer, ningún tipo de cadena migratoria en los años siguientes ni transmitieron información sobre su destino a otros potenciales emigrantes de la región (si lo hicieron no parecen haber impulsado a otros a emigrar). De 1890 a 1895 la emigración de la provincia de Málaga vuelve a los mismos niveles e incluso inferiores, que en los años anteriores a 1889. La crisis argentina de 1890 explicaría la ausencia de una corriente migratoria sustancial en esos años, pero tampoco tenemos constancia de que ésta recuperase tasas elevadas en los años anteriores a la primera guerra mundial cuando la emigración española alcanzó niveles máximos. La emigración de Málaga, aún creciente en las primeras décadas de siglo XX, no alcanzó las proporciones de otras provincias españolas. Moya aduce que la causa de que no existiera un flujo migratorio sostenido desde las provincias andaluzas, no fue la depresión económica argentina de los primeros años noventa, sino "la falta de redes inmigrantes de apoyo", lo que implica suponer que las redes de emigrantes eran de carácter regional¹⁰. Cabe suponer que el autor se refiere simplemente a que no hubo intercambio de información entre los malagueños que se encontraban en Argentina y sus familiares y amigos en España.¹¹ Podríamos entonces considerar la posibilidad de que los malagueños, en los años posteriores a su salida masiva, volvieran a España. Según los datos de entrada de pasajeros por provincia de última vecindad desde Argentina, entre 1889 y 1895 regresaron al puerto de Málaga menos de mil emigrantes, con unos niveles anuales similares a los de años anteriores, excepto en 1890 y 1891 en que regresaron cerca de 300 cada año¹². Por tanto, y sin olvidar la posibilidad de que re-emigraran a otro país, cabe suponer que los emigrantes malagueños se instalaron en Argentina (véase la sección 4). Con todo, aparte de algunas referencias vagas a

¹⁰ Moya (1988), p. 83. Según el censo argentino de 1895, los españoles presentes en el país eran casi 200.000, la mayoría de ellos residentes en la capital y la provincia de Buenos Aires.

¹¹ Sobre la transmisión de información en el proceso emigratorio, véase más adelante en este trabajo.

¹² Dado que desde 1895 no contamos con datos de regresos por provincia de última vecindad y distinguiendo el país de procedencia, desconocemos si se produjo una vuelta masiva de malagueños en fechas posteriores, pero la evidencia cualitativa apunta a que no fue así.

los andaluces en la viticultura de Mendoza, carecemos de datos, noticias o testimonios sobre las características y actividades del grupo español más beneficiado por la política de pasajes subsidiados, dando la impresión de que los malagueños se "diluyeron" en el entorno argentino.

Así, pues, hay una coincidencia temporal entre la crisis de la filoxera y el reparto de pasajes subsidiados en una de las provincias más castigadas por la crisis unida a la eficiente labor de un consignatario en un puerto de escala tradicional para las rutas italianas. En esos años, además, las estadísticas de emigración españolas ofrecen el dato de la provincia de última vecindad de los emigrantes. Todo ello, permite al investigador relacionar con bastante más claridad para Andalucía que para otras regiones españolas una manifestación de la crisis agraria finisecular y la emigración a Ultramar. Con todo, y como señaló Bernal en el trabajo que sirve de guía a este texto, aún queda pendiente una investigación minuciosa sobre otras manifestaciones de la crisis agraria, que englobó fenómenos muy diferentes y complejos y difícilmente generalizables para toda la región. Sigue siendo válida la afirmación de que "el recurso a una crisis agrícola generalizada no es válido para fundamentar las causas determinantes y uniformes de la emigración en Andalucía"¹³.

2.- Emigración y propiedad de la tierra

Una de las mayores aportaciones del trabajo pionero de Bernal fue romper la asociación entre latifundio-emigración que venía presentándose como premisa indiscutible. Los contemporáneos y los informes oficiales de la época establecían como una causa estructural de la emigración campesina el régimen de la propiedad de la tierra en sus dos vertientes: tanto el minifundio como el latifundio aparecían asociados a la emigración y responsables de esta.

Los datos presentados por Bernal mostraban claramente que era en las provincias andaluzas donde el latifundio tenía una presencia menor las que presentaban las tasas de emigración exterior más elevadas y, viceversa, eran las tradicionalmente consideradas como latifundistas las que incluso presentaban coeficientes de inmigración relativamente altos. En una región de baja emigración relativa en el contexto peninsular como es el caso de Andalucía, las provincias que presentan las tasas de emigración exterior más elevadas eran aquéllas donde predominaba la pequeña propiedad, Almería, Málaga y Granada, frente a las grandes provincias latifundistas como Sevilla, Córdoba o Jaén. La conclusión del autor era bastante

¹³ Bernal (1988), p. 154

contundente. “Difícilmente la emigración hacia América saldría de los latifundios y sí por el contrario de las comarcas donde los pequeños propietarios tenían cierta entidad”.¹⁴

La historiografía sobre migraciones históricas ha confirmado plenamente el distinto comportamiento migratorio atendiendo a la estructura de la propiedad de la tierra. En líneas generales se sostiene que las áreas de pequeños propietarios campesinos resultan ser más proclives a la emigración por dos razones fundamentales. Por un lado, ante el crecimiento de la población, se produce un aumento de la demanda de tierra que lleva a una excesiva subdivisión parcelaria dando lugar a explotaciones minúsculas de escasa viabilidad económica. Por otro, (y este segundo aspecto es el que aparece más relevante para el caso andaluz) el pequeño propietario campesino cuenta con los recursos necesarios para afrontar el coste de la emigración (no sólo del pasaje, sino los costes generales de instalación y búsqueda del primer empleo), mediante el recurso de vender o hipotecar su propiedad. Por el contrario, en las áreas de latifundio, los campesinos son trabajadores asalariados en las grandes propiedades, que dependen críticamente del nivel salarial y no cuentan con bienes enajenables. El coste de la emigración, al menos en términos monetarios, es, en teoría, más elevado en estas zonas. Bernal ya señalaba para el caso andaluz la imposibilidad de los jornaleros asalariados para financiar el coste de la emigración a América dados su nivel de ingresos y baja capacidad de ahorro.¹⁵

Sin embargo, en el supuesto de que exista emigración subsidiada, como de hecho sucedió en el caso de Brasil, esta escasa capacidad de financiación en las zonas de campesinos asalariados estaría matizada por el pago del pasaje por parte del país de destino. La presencia de andaluces en Brasil parece encajar en este contexto. A su vez, si se ha producido una emigración previa, los antiguos emigrantes pueden financiar el viaje de los siguientes estableciéndose así cadenas migratorias y un flujo de remesas que facilitan la emigración a los más desprovistos de recursos (véase la sección 3).

Sociólogos, economistas de desarrollo e historiadores han resaltado además el hecho de que en la mayoría de los casos se emigra no para escapar de la pobreza absoluta sino para conseguir ingresos extras con los que mantener las explotaciones familiares o mejorar el nivel de vida.¹⁶ A la hora de explicar las diferencias regionales de la emigración italiana, Cinel

¹⁴ Bernal (1988), p. 157

¹⁵ En algunos casos se ha señalado la situación inversa: que los jornaleros, al no tener ninguna ligazón con la tierra más que su trabajo, es más fácil que se decidan a emigrar (Lazzarini 1981), pero no es ese el consenso entre los historiadores.

¹⁶ Además, la nueva teoría de las migraciones desarrollo hace tiempo el concepto de privación relativa para explicar los diferenciales en tasas de emigración de algunas zonas. Stark (1991) entre otros.

desarrolla una tesis bastante sugestiva¹⁷. Partiendo de la idea de que la mayoría de los italianos nunca contempló la posibilidad de una emigración permanente al exterior, pues la decisión de volver se adoptaba antes de la primera salida, el autor arguye, siguiendo las hipótesis pioneras de MacDonald también para el caso italiano, que la emigración y el consiguiente retorno eran comunes allí donde había tierra en venta y no eran frecuentes en las zonas donde la tierra no se comercializaba, ya que el principal objetivo de los italianos a la hora de emigrar era conseguir los ingresos suficientes para comprar tierra en Italia.¹⁸ En las regiones de grandes propiedades la tierra no se vendía, por lo que la emigración quedaba excluida como solución ya que el problema era fundamentalmente político y, sólo en un segundo plano, económico. La población campesina desarrollaba entonces una intensa conciencia de clase para luchar contra el poder de los grandes propietarios y por el reparto de la propiedad de la tierra. Por el contrario, en aquellas regiones donde predominaban las pequeñas y medianas propiedades y la comercialización de la tierra era intensa, la mayor preocupación de los campesinos era comprar tierra y la emigración temporal a América proporcionaba el dinero suficiente para ese objetivo. Esta tesis parece encajar bastante bien en la explicación de las diferencias regionales de emigración en España. Se ha sugerido además que en las provincias de latifundio en Andalucía mientras se mantuvieron las expectativas de una reforma agraria, la emigración no se contempló como alternativa, mientras que tras la guerra civil, ante la constatación de que no se iba a producir el ansiado reparto de tierras, la población se decidió a emigrar a Europa. Así lo señalaba Malefakis, cuando sugería que los andaluces se deciden a emigrar masivamente en la segunda mitad del siglo XX cuando el régimen franquista impide la actividad revolucionaria y ya no quedaban esperanzas de una reforma agraria redistribuidora de la propiedad de la tierra. Durante el primer cuarto del siglo XX, “quizá porque el bracero del Sur prefería combatir la injusticia de su situación antes de rehuirla, el hecho es que los andaluces y extremeños jamás emigraron en un número importante. Este fue un fenómeno poco corriente y a menudo ignorado”¹⁹.

Otras explicaciones alternativas sobre la cronología de la emigración andaluza parecen más plausibles y más fácilmente contrastables por la investigación. Así, en su obra clásica sobre la emigración española a Francia durante el siglo XX, Rubio señala que la razón de fondo de la incorporación de los andaluces a la emigración exterior (lo que denomina “la meridionalización de la emigración española”) hay que buscarlas en la incidencia que tienen los acuerdos de emigración, no solo con Francia sino con Alemania y Suiza, que legalizan,

¹⁷ Cinel (1984)

¹⁸ MacDonald (1963) fue el primero en mostrar de forma clara para Italia esta relación entre propiedad de la tierra, emigración y actividad política.

¹⁹ Malefakis (1982), p. 133

previo acuerdo con el gobierno español, el reclutamiento y la prospección de servicios extranjeros sobre estas regiones que venían produciendo un excedente de mano de obra que hasta entonces se encauzaba fundamentalmente hacia las migraciones interiores.²⁰ Parece por tanto, merecedora de atención en el contexto andaluz, la especial incidencia de los convenios de emigración sobre la incorporación de las provincias andaluzas del área emisora de emigrantes a Europa en las décadas de 1950 y 1960.

Sin forzar los paralelismos entre dos situaciones históricas bien diferentes, quizá habría que reevaluar para el caso andaluz el papel de las líneas de navegación, compañías navieras y consignatarios en los puertos andaluces escala de las rutas desde Italia, especialmente Málaga y Cádiz. Entre 1885 y 1895 en Málaga parecen 7 consignatarios de distintas navieras dedicadas al transporte de emigrantes, que se han reducido a 4 a la altura de 1910. En Cádiz, además de la naviera de Pinillos, Izquierdo y Cía. que tenía allí sus oficinas centrales, aparecen otros dos consignatarios más. Gibraltar contaba al parecer con varios consignatarios de navieras dedicadas al transporte de emigrantes, tanto andaluces como extranjeros²¹. ¿Cómo funcionaban estos consignatarios a la hora de captar emigrantes? ¿A través de qué mecanismos y con qué tipo de redes conseguían transmitir información desde los puertos a las comarcas del interior? Permanece a la espera de una investigación más profunda el papel de estas redes, en sus orígenes comerciales y ligadas al mundo americano, en el desarrollo y evolución de la emigración andaluza.

3.- La miseria campesina ¿factor de expulsión?

La tesis clásica de las migraciones establece que el diferencial salarial es la variable primordial para explicar el fenómeno migratorio. Cuanto mayor sea la diferencia de salarios entre el lugar de origen y el de destino, mayor será la emigración²². Atendiendo a esta premisa básica, los orígenes regionales de la emigración española plantean una paradoja. Dados los bajos niveles salariales de los trabajadores agrarios en Andalucía (además del irregular número de días trabajados al año), la teoría predice una emigración masiva de campesinos andaluces pues la diferencia entre sus ingresos y los de los países receptores en el Nuevo Mundo dejaban pocas dudas sobre las ventajas de la emigración.

Los datos muestran por el contrario que las provincias de Andalucía, y en particular las provincias occidentales (en concreto Córdoba y Jaén) presentan las tasas de emigración más

²⁰ Rubio (1974), pp. 324-325

²¹ Mateo Avilés (1993), pp. 152-160

²² Es obvio que existen muchos otros factores relevantes en los determinantes de las migraciones.

bajas de toda España en vísperas de la primera guerra mundial cuando el proceso de difusión de la emigración había alcanzado ya a muchas provincias del interior de la península, y no parecen verse afectadas ni siquiera por el proceso de difusión de provincias limítrofes como Almería y Granada. ¿Por qué estas provincias, cuyos trabajadores agrarios teóricamente tenían tanto o más que ganar con la emigración que otras zonas de la península, no participaron en la emigración exterior en un momento histórico tan favorable? Hay que recordar que en la década anterior a la primera guerra mundial, la demanda de mano de obra de los países del Nuevo Mundo era elevada, el diferencial de salarios importante y los viajes transatlánticos habían no solo aumentado su frecuencia y seguridad sino que habían reducido el tiempo de travesía de forma notable.

El informe del cónsul argentino en Cádiz ofrece una primera respuesta cuando relataba en 1907 que la emigración de esta provincia “es bien reducida, aun cuando esta oficina consular se ve con frecuencia invadida por familias enteras que desean marchar a la República (...) Pero todos ellos se hayan imposibilitados de embarcar por ser los pasajes relativamente caros y carecer en absoluto de medios para ello”²³.

Los especialistas en migraciones han elaborado profusamente la idea del umbral mínimo de renta necesario para emigrar²⁴. Los historiadores de la emigración del siglo XIX sabemos hoy que no era la miseria absoluta la que impulsaba a emigrar como los políticos y contemporáneos al fenómeno pensaron y que los individuos con menor nivel de renta, los verdaderamente pobres, no forman (ni formaron) el grueso de las corrientes migratorias. Especialmente relevantes en este sentido fueron las páginas que Antonio Miguel Bernal dedicó a la relación entre miseria campesina y emigración. Su intuición, rompiendo tópicos y visiones preconcebidas, de que en las condiciones míseras de vida del campesinado andaluz “no puede centrarse la motivación principal del proceso emigratorio” han quedado refrendadas por la investigación posterior²⁵.

Los emigrantes españoles a América reaccionaron ante las diferencias salariales con el país de destino de la misma manera que lo hicieron otros emigrantes europeos. Sin embargo, la emigración española estuvo condicionada por los bajos niveles de renta. El caso de la España de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se presenta como un claro ejemplo de asociación positiva entre crecimiento de la renta y aumento de las tasas de emigración. Datos

²³ Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores (1907). Informes consulares. Cádiz 1907

²⁴ Para el caso italiano, Faini y Venturini (1994) han desarrollado la idea de que en Italia, los aumentos de renta *per capita* tuvieron una influencia positiva sobre la emigración, pues permitieron, dados los bajos niveles de renta iniciales, que un mayor grupo de población pudiera afrontar los costes inherentes a la emigración.

²⁵ Bernal (1988), p. 155

los bajos niveles de ingreso de los potenciales emigrantes en la España del XIX, los aumentos de renta *per capita* no desalentaban la emigración exterior sino que permitían a grupos de población más numerosos afrontar más fácilmente los costes de la emigración. Ello explica además, que en aquellas provincias españolas donde los niveles de renta eran realmente bajos (Andalucía y Extremadura, por ejemplo) las tasas de emigración exterior anteriores a 1930 fueran muy reducidas²⁶.

Bernal estableció de manera implícita la idea de la ausencia de emigración masiva andaluza por los bajos niveles de ingresos, pues para emigrar a América era necesario disponer de ciertos recursos fuera de las posibilidades de ahorro de los jornaleros andaluces. Sin embargo, a pesar de que la investigación posterior ha confirmado esta realidad, hay dos factores adicionales a tener en cuenta en esta discusión: la posibilidad de que los gobiernos de los países receptores subsidiasen el pasaje a emigrantes sin recursos propios y el efecto multiplicador de la emigración a través de mecanismos de financiación a las familias, amigos y paisanos.

En regiones con bajos niveles de ingresos habría que considerar la posibilidad de emigrar gracias a las políticas de pasajes subsidiados como las que llevaron a cabo los gobiernos argentinos (en unos pocos años y ya comentado para el caso andaluz) y, sobre todo, los gobiernos brasileños, que de forma continuada mantuvieron la política de pasajes subsidiados durante todo el periodo de la emigración de masas. La política de pasajes subsidiados llevada a cabo por el estado de São Paulo desde finales del siglo XIX podría explicar por qué en 1911 más del 70 por ciento de los inmigrantes españoles en São Paulo llegaban con un pasaje subsidiado y como este recurso permitía emigrar a poblaciones con bajos niveles de ingreso²⁷. Sin embargo, cabe plantearse que, si Brasil pagaba el pasaje, opción para los andaluces que no podían costearse el viaje, ¿por qué hubo una mayor emigración a Argentina que sólo subsidió el pasaje durante tres años? Aunque los datos oficiales se refieren a los puertos de salida entre 1912-1914, por los tres puertos principales andaluces (Almería, Cádiz y Málaga) embarcaron para Argentina casi 70.000 individuos frente a menos de 4.000 para Brasil. Aun teniendo en cuenta las salidas por el puerto de Gibraltar, no contabilizadas en las estadísticas españolas, y que Cádiz podía ser puerto de embarque para pasajeros no andaluces, la diferencia de magnitud induce a la reflexión.

Con todo, la política de inmigración brasileña tuvo especial incidencia en Andalucía. Del conjunto español, además de los gallegos, el segundo grupo regional inmigrante en Brasil

²⁶ Sánchez-Alonso (2000) para el caso español.

²⁷ Klein (1989)

lo constituyeron los andaluces²⁸. Lamentablemente, estos andaluces no quedan totalmente reflejados en los datos oficiales españoles ya que la mayoría de los embarques se producían en Gibraltar. Desde Gibraltar se organizaron campañas de recluta de emigrantes por tierras andaluzas que alcanzaron su momento culminante en los años anteriores a la primera guerra mundial. La oferta de pasajes gratuitos y la propaganda, junto con la facilidad de acceso al puerto de Gibraltar, provocaron, según el Consejo Superior de Emigración español, "las reclutas más copiosas y esquilmanes"²⁹. Todavía en 1924, cuando ya la emigración hacia Brasil había disminuido considerablemente, el 64 por ciento de los inmigrantes españoles en Brasil había embarcado en Gibraltar frente a un 8 por ciento en Vigo³⁰.

De nuevo volvemos a encontrarnos con el papel de compañías navieras y consignatarios. Fue una casa contratista de inmigrantes con sede en Lisboa y sucursal en Gibraltar, Antunes dos Santos y Cía., la que al parecer tuvo un papel predominante en la emigración andaluza desde Gibraltar. Aunque en 1910, por Real Decreto quedó oficialmente prohibida la emigración de los españoles a Brasil con billete gratuito, esta medida poco repercutió en el flujo de emigrantes, pues se siguió utilizando Gibraltar como puerto de embarque: en 1910 llegaron al puerto de Santos 13.300 españoles, en 1911, 17.800 y casi 29.000 en 1912³¹. Todo ello puede dar una idea de cómo los andaluces desprovistos de recursos para financiar la emigración a América superaron el obstáculo de los bajos niveles de ingresos mediante el recurso a los pasajes subsidiados³².

En segundo lugar, la escasez de ingresos para financiar la emigración del conjunto de población que se ha definido "en la miseria", podría superarse gracias a la emigración pasada (lo que parece que sucedió en algunas regiones italianas) mediante el envío de remesas, o billetes pre-pagados. La influencia de la emigración pasada resulta ser importante para el caso español en su conjunto, lo que también suele ser habitual en otros países europeos. No así para la región andaluza donde al parecer no hubo una emigración pionera y exitosa que desarrollase los mecanismos de alimentación y financiación de corrientes migratorias posteriores. Todo apunta a que hubo pocas llamadas y cartas de emigrantes andaluces alentando a la emigración³³. Asimismo, como apuntó Bernal, la emigración andaluza a América

²⁸ González (1990)

²⁹ Consejo Superior de Emigración (1916), p. 317.

³⁰ Souza-Martins (1988)

³¹ El gobierno italiano había también prohibido la emigración subsidiada a Brasil en 1907. Márquez y González (1992), pp. 15 y ss. para el caso andaluz.

³² Un ejemplo conocido de la importancia del pago del pasaje para los emigrantes con pocos recursos de Andalucía es el caso de la recluta de emigrantes andaluces hacia Hawaii. Rueda (1985)

³³ Las cartas de los emigrantes se consideran un elemento importante en la difusión de información, pero su análisis presenta algunos problemas. Por ejemplo, Franzina (1979) señala como, en Italia, la gran

tuvo una baja tasa de retorno. No existe la figura del “indiano” en Andalucía y los casos aislados de emigrantes exitosos se refieren a personajes tan singulares como Salvador Gómez en la ciudad de Málaga que difícilmente encaja en el perfil de indiano clásico del Norte de la Península.

No hay tampoco referencias ni estudios a la existencia de cadenas migratorias activas en el caso andaluz, probablemente porque no existieron. Las cadenas migratorias son importantes ya que no solo son canales a través de los cuales se financia la emigración de los más allegados, sino por el hecho de que difunden información sobre el proceso migratorio y las condiciones en el lugar de destino. Son el medio más fidedigno de transmitir información a los potenciales emigrantes. De hecho, ya se ha señalado el caso sobresaliente de la provincia de Málaga que, tras el boom migratorio en los años 1888-90 por la política de pasajes subsidiados argentinos disminuye su tasa de emigración exterior³⁴. La influencia de periódicos, agentes de emigración, folletos, propaganda de compañías navieras etc. como impulsoras de la emigración aparece más diluida, aunque quizá habría que re-evaluar su papel en el caso andaluz a la vista del protagonismo que muestran tener estos agentes de emigración y consignatarios de compañías navieras en varios puertos como Málaga y Gibraltar³⁵. Pedro Gómez Cháix, hijo del malagueño Pedro Gómez que había participado en el embarque de familias a Argentina con pasajes subsidiados en 1889, sucedería a su padre en el negocio de la emigración a principios del siglo XX como consignatario de una naviera francesa que realizó embarques para Brasil desde Gibraltar.

Así pues, Andalucía se presenta como un ejemplo bastante claro de ausencia de emigración masiva por los bajos niveles de ingresos de la mayor parte de los potenciales emigrantes. Siguen estando abiertas preguntas de investigación como las dificultades que parecen observarse en la transmisión de información de los propios emigrantes o por qué no se beneficiaron de los subsidios al pasaje un número mucho mayor de andaluces. La pregunta relevante que puede orientar la investigación futura no sería tanto por qué emigraron los andaluces sino ¿por qué los andaluces no emigraron en mayor número?

mayoría de las cartas de emigrantes en Brasil presentaban un cuadro aterrador y sin embargo, la emigración continuó.

³⁴ La sección 4 apunta algunas hipótesis tentativas en este sentido.

³⁵ Los documentos de varias compañías de navegación en Europa muestran como la información se centraba más en las condiciones del viaje y precios de los pasajes que en las posibilidades de los países de destino. Los agentes de la emigración normalmente actuaban en zonas donde ya existía emigración. Baines (1991).

4.- Los andaluces en América

Especialmente escurridizo se presenta para la investigación, el estudio de los andaluces en sus destinos americanos. Con la excepción de Cuba, donde su presencia fue claramente minoritaria, los destinos en América muestran las mismas pautas que el resto de los emigrantes españoles. El destino de los emigrantes andaluces en América aparece concentrado en Argentina y Brasil. La escasez de fuentes que distingan el origen regional dentro de los grupos nacionales de inmigrantes en los países receptores impide ir más allá de generalizaciones basadas, muchas veces, en información cualitativa. Además, como ya se ha señalado, los andaluces en América tuvieron una presencia poco visible y no parece que desarrollaran grupos ni asociaciones regionales tan potentes como otros emigrantes españoles.

Sin embargo, los andaluces tuvieron una presencia temprana en algunos países de inmigración masiva. A mediados del siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires eran un grupo más visible que en el periodo posterior de migraciones de masas. El trabajo de Moya con el censo de la ciudad de Buenos Aires de 1855 muestra la presencia notable de andaluces en la ciudad con un perfil profesional bastante definido. Andaluces y catalanes mostraban los menores porcentajes de ocupaciones no cualificadas entre todos los grupos regionales de españoles viviendo en Buenos Aires. Y presentaban además el mayor porcentaje de la categoría de “Profesionales”³⁶. Este perfil parece corresponder a una emigración selectiva, de cronología temprana, y quizá con lazos de origen colonial, y con redes establecidas dentro de su segmento profesional. Incluso entre las mujeres andaluzas presentes en el Buenos Aires de 1855, había casi un 13% de comerciantes, el porcentaje más alto de los grupos regionales españoles³⁷. A finales del siglo XIX comienzos del XX la situación ha cambiado radicalmente: la mayoría de las mujeres andaluzas se concentran en el grupo de costureras, modistas y servicio doméstico y menos del 2% aparecen en el grupo de comerciantes. En esos años, los andaluces de Buenos Aires siguen presentando un bajo porcentaje de ocupaciones no cualificadas, pero han descendido en el grupo de profesionales y se concentran mayoritariamente en el grupo de profesiones no manuales de baja cualificación³⁸.

Resulta muy difícil rastrear en las fuentes históricas a esta emigración selectiva, temprana y con fuerte componente profesional del grupo andaluz en Buenos Aires. Igualmente resulta aventurado avanzar alguna hipótesis de cuál fue la trayectoria de este

³⁶ Moya (1988), cuadro 36, p. 229.

³⁷ Moya (1988), p. 246

³⁸ Las fuentes que utiliza Moya (1988) cambian pues para finales del siglo XIX la información proviene de los registros de la Asociación española de Socorros Mutuos de Buenos Aires.

grupo pionero. Se podría plantear las ventajas que los inmigrantes andaluces pudieron tener en su proceso de adaptación al mercado de trabajo argentino derivadas de una alta alfabetización y de una relativamente alta cualificación profesional. Lo que parece claro es que esta corriente migratoria selectiva se fue desvaneciendo y que el perfil de los emigrantes andaluces en Buenos Aires cambió notablemente desde finales de la década de 1880. El estudio realizado sobre las familias españolas residentes en Buenos Aires en 1895, utilizando datos censales, puso de manifiesto el impacto de estos pasajes subsidiados repartidos en Andalucía. De la muestra considerada, el 60 por ciento de las familias españolas llevaba en Argentina al menos cinco años y de aquellos que declaran su provincia de origen la mayoría eran de la provincia de Málaga³⁹. Ninguno de ellos declara poseer propiedad raíz y un buen número se clasifican como jornaleros.

He planteado en más de una ocasión lo sorprendente de esta emigración andaluza (no solo de Málaga) que viajó con pasaje subsidiado a Argentina. No hubo continuidad, no se desarrollaron cadenas migratorias, no parece que hubiera un flujo de llamadas de parientes y amigos en los años posteriores y todo apunta a que este grupo regional quedó diluido en el aluvión migratorio argentino de principios del siglo XX. La prensa malagueña señaló desde el primer momento lo terrible de la experiencia argentina: "Allí viven de la caridad pública y algunos días los pasan sin comer, sin encontrar quién les pague el viaje de regreso a Málaga"⁴⁰. Los historiadores andaluces, con un cierto mimetismo, han señalado que no encontraron acomodo laboral y que la inadaptación, la miseria y la mendicidad fueron la norma⁴¹.

Ciertamente, los andaluces no llegaron a la Argentina en la mejor coyuntura. La crisis Baring de 1890 no solo puso fin a la política de pasajes subsidiados pues el gobierno argentino decidió cancelar el programa por falta de fondos, sino que afectó negativamente a la evolución de la economía argentina al menos hasta el segundo quinquenio de la década de 1890. En este contexto recesivo y con una fuerte devaluación del peso argentino, las posibilidades de consolidar un grupo de emigrantes asentado profesionalmente en el país y capaz de animar al resto de posibles emigrantes andaluces, parece una explicación plausible de la ausencia de corrientes emigratorias posteriores.

Algunos andaluces se radicaron en Buenos Aires como ya se ha señalado; sin embargo, la mayoría de los que llegaron con su pasaje subsidiado tuvieron relativamente poco margen de elección, precisamente por su condición de inmigrantes subsidiados y con obligaciones de devolver el adelanto del pasaje. Las referencias cualitativas afirman que muchos de ellos se

³⁹ Sánchez Alonso (1992), Cap. 4.

⁴⁰ *La Unión Mercantil*, 10 de enero de 1889, citado en Mateo Avilés (1993), p. 252

⁴¹ Mateo Avilés (1993)

radicaron en Mendoza (también en Rosario) pues los productores de vino de Mendoza contrataban a los trabajadores por familias o grupos para la plantación de las viñas. Los contratos solían ser de tres años como garantía para que se pagase el adelanto del pasaje subsidiado. El censo argentino de 1895 muestra, sin embargo, que en Mendoza solo vivían menos de 3.000 españoles⁴².

El hecho de que viajasen en grupos familiares también pudo limitar no solo su movilidad dentro de Argentina sino su capacidad de ahorro. Si consideramos a la emigración española en su conjunto, esta presenta también un fuerte componente familiar (incluso en la inmigración no subsidiada) que pudo haber determinado una estructura demográfica del grupo inmigrante caracterizada por unas tasas elevadas de dependencia, unas menores posibilidades de ahorro y cabe suponer que, en el largo plazo, unos “obstáculos” mayores a la hora de rentabilizar su experiencia migratoria⁴³. También para Brasil se ha señalado que, dentro de la inmigración total y aun teniendo en cuenta que los pasajes subsidiados se otorgaban a familias, la española tenía un carácter familiar mayor que otros grupos de inmigrantes europeos y traían consigo una mayor proporción de niños⁴⁴.

El cónsul general de España en Argentina hacía balance en 1890 de la política de pasajes subsidiados: “Al amparo del gobierno argentino casi puede asegurarse que únicamente han venido los emigrantes de las provincias andaluzas donde sin duda, y tal vez porque un español de aquellas regiones entendió en el asunto, hicieron sus levas los agentes oficiales de emigración. Llegaron, entonces, innumerables familias andaluzas contratadas para la fundación de colonias vinícolas, pero no hay noticia de que haya prosperado ni una sola de estas empresas”⁴⁵.

De entre los destinos americanos, Brasil es quizá donde la presencia andaluza aparece más contrastada pues se conoce, como ya se ha mencionado, el empuje a la corriente emigratoria andaluza que tuvo la política sistemática de subsidiar pasajes por parte del gobierno brasileño y el efecto que esto tuvo en las reclutas desde Gibraltar. Los registros consulares españoles de 1932 analizados por Márquez Y González muestran que el 60 por ciento de los emigrantes españoles residentes en el estado de Sao Paulo eran oriundos de Andalucía. En el resto de Brasil la presencia andaluza es inexistente⁴⁶. Sin embargo, Brasil no debió ser para mucha primera opción de destino. La característica más singular de los

⁴² Censo de la población argentina, 1895. Tomo III, Cuadro VIIb.

⁴³ Sánchez Alonso (2004)

⁴⁴ Klein (1996)

⁴⁵ Citado en Contreras (1996), p. 187

⁴⁶ Márquez y González (1992), p. 14

españoles que dejaban Brasil es que más que volver a su país de origen se dirigían a Argentina. Un 47% de los españoles que salían del puerto de Santos en la década de 1910 fueron a Argentina y Uruguay⁴⁷.

Los trasvases desde Brasil a Argentina eran frecuentes y preocuparon a los gobiernos de los dos países. El Departamento General de Inmigración argentino manifestaba en 1893 su preocupación por la inmigración "totalmente irregular e incapaz procedente del Brasil; polacos que llegaban enfermos, desnutridos y miserables (...), andaluces de físico indeleble; italianos que llegan a aquel país, como los polacos y los andaluces con pasaje gratuito siendo la pesadilla de los capitanes de los buques transportadores por sus malas condiciones"⁴⁸. La administración brasileña también constató que los emigrantes españoles se marchaban a Argentina una vez finalizado su contrato como colonos en el café.

Poco conocido es este trasiego de españoles, muchos de ellos andaluces, entre Brasil y los países del Río de la Plata. Klein señala incluso que en un porcentaje no conocido, se trataba de migraciones golondrina entre Brasil y Argentina: "Los trabajadores del café en Brasil iban a Argentina a recoger trigo, antes de volver otra vez a Brasil a realizar otro contrato como trabajadores del café (...) se trataba de las familias con menos suerte, que eran incapaces de acumular los ahorros suficientes para acabar con su situación de colono o de trabajador agrícola sin tierra"⁴⁹.

Las condiciones de los contratos en Brasil, que iban indisolublemente unidas a los pasajes subsidiados, fueron muy duras. El gobierno federal pagaba el viaje a Sao Paulo a familias enteras para trabajar en las haciendas cafetaleras durante un periodo de cinco años pasado el cuál quedaban libres de volver a su país o trabajar en otro sector⁵⁰. Con el aumento del desequilibrio de oportunidades que ofrecía el mundo rural y el mundo urbano el trasvase de mano de obra a ciudades como Sao Paulo se hizo más pronunciado. Allí, los andaluces se diluyeron aún más entre la población nativa y otros grupos inmigrantes más numerosos.

A pesar de los esfuerzos notables de los investigadores sobre los andaluces en los destinos americanos, no parece que se pueda ir más allá de lo ya conocido a menos que aparezcan nuevas fuentes. La escasez de datos y el carácter minoritario de los andaluces

⁴⁷ Klein (1996), p. 87 y ss.

⁴⁸ Departamento General de Inmigración (1894), p. 46, recogido en Sánchez Alonso (1995)

⁴⁹ Klein (1996), p. 101

⁵⁰ Los subsidios se otorgaban a familias en las que hubiera cierta proporción de adultos en edad productiva y cuyo cabeza de familia declarara como profesión la de agricultor. Véase Holloway (1980)

dentro del conjunto de los emigrantes españoles en América han hecho que esta vertiente de la migración andaluza quede bastante desdibujada⁵¹.

Conclusiones

El propósito del presente trabajo ha sido retomar las cuestiones planteadas por Antonio Miguel Bernal hace 25 años sobre la emigración andaluza a América. En este lapso de tiempo la investigación realizada ha contribuido a resolver, siempre tentativamente, algunas hipótesis y preguntas de investigación planteadas entonces. Una de las mayores aportaciones del trabajo pionero de Bernal fue romper la asociación entre latifundio-emigración que venía presentándose como premisa indiscutible. Igualmente relevantes fueron las páginas dedicadas a la relación entre miseria campesina y emigración. Su intuición, rompiendo tópicos y visiones preconcebidas, de que en las condiciones míseras de vida del campesinado andaluz “no puede centrarse la motivación principal del proceso emigratorio” han quedado refrendadas por la investigación posterior, aunque cueste deshacerse del tópico miseria-emigración.

El trabajo de Bernal presentaba una atinada agenda de investigación sobre múltiples cuestiones de la emigración andaluza. Aún queda pendiente una investigación minuciosa sobre las distintas manifestaciones de la crisis agraria, que englobó fenómenos muy diferentes, complejos y difícilmente generalizables para toda la región. Profundizar en el funcionamiento del mercado de trabajo andaluz y de la relación emigración exterior e interior es otro de los retos pendientes, así como un análisis más profundo de las figuras de los consignatarios de las navieras y del entramado mercantil relacionado con la emigración de algunos puertos andaluces.

⁵¹ Cuestión diferente es la emigración por motivos políticos (anarquistas, específicamente) o los lazos culturales e intelectuales entre Andalucía y América.

Bibliografía

- BAINES, Dudley (1991), *Emigration From Europe, 1815-1930*, Londres, Macmillan
- BERNAL, Antonio Miguel (1988), "La emigración de Andalucía", en Nicolás SANCHEZ-ALBORNOZ, (comp.) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, pp.166-204
- CINEL, Dino (1984), "Land Tenure Systems, Return Migration and Militancy in Italy", *Journal of Ethnic Studies*, 12, 3, pp. 55-74
- CONTRERAS, Francisco (1996), "Recluta masiva de emigrantes andaluces y su inserción social en Argentina (siglo XIX). Nuevas notas para su estudio", *Anuario de Estudios Americanos*, LIII, 2, pp. 173-197
- FAINI, Riccardo y VENTURINI, Alessandra (1994), "Italian Emigration in the Pre War Period" en Timothy J. HATTON y Jeffrey G. WILLIAMSON, (eds.) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, pp. 72-90. Londres, Routledge
- FRANZINA, Emilio (1979), *Merica! Merica!. Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini veneti in America Latina, 1876-1902*, Milano, Feltrinelli
- GABACCIA, Donna R. (1984), "Migration and Peasant Militancy: Western Sicily 1880-1910", *Social Science History*, 8, pp. 67-80
- GARRABOU, Ramón (1985), "La crisis agraria española de finales del siglo XIX: una etapa del desarrollo del capitalismo" en Ramón GARRABOU y Jesús SANZ (eds.), *Historia Agraria de la España Contemporánea. II. Expansión y crisis 1850-1900*, Barcelona, Crítica, pp. 477-542
- GONZALEZ, Elda E. y NARANJO, Consuelo (1987), "Aproximaciones cuantitativas y aspectos cualitativos de la emigración andaluza a Brasil y Cuba, 1880-1940), *Actas VI Jornadas de Andalucía y América*.
- HOLLOWAY, Thomas (1980), *Inmigrants on the Land. Coffee and Society in Sao Paulo, 1886-1934*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press
- KLEIN, Herbert S. (1996), *La emigración española en Brasil*, Colombres (Asturias), Fundación Archivo de Indianos.
- LAZZARINI, Antonio (1981), *Campagne venete ed emigrazione di massa, (1866-1900)*, Vicenza
- MACDONALD, John S., (1963), "Agricultural Organization, Migration and Labour Militancy in Rural Italy", *Economic History Review*, XVI, 1, pp. 61-76
- MALEFAKIS, Edward (1982), *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel

- MARQUEZ, Rosario y GONZALEZ, Elda E. (1992), "Andalucía y América: las alternativas de una comunidad emigrante", en VIVES, Pedro A. *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Quinto Centenario, Historia16, Fundación CEDEAL, vol. II, pp. 3-25
- MATEO AVILES, Elías de (1993), *La emigración andaluza a América, 1850-1936*, Málaga, Ed. Arguval.
- MOYA, José C. (1988), *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press
- PELLEJERO, Carmelo (1990), *La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario andaluz*, Málaga, Ed. Arguval.
- ROBLEDO, Ricardo (1988), "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a ultramar, 1880-1920" en Ramón GARRABOU (ed.), *La crisis agraria de fines de siglo XIX*, Barcelona, Crítica, pp. 212-244
- RUBIO, Javier (1974), *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel
- RUEDA, German (1985), "The Life and Misadventures of Eight Thousand Spaniards in Hawaii During the First Decades of the Twentieth Century", *Anglo-American Studies*, V, 1, pp. 55-70
- SANCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (ed.) (1988), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza
- SANCHEZ ALONSO, Blanca (1992), *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Gijón, Ed. Júcar-Fundación Archivo de Indianos, 1992
- SANCHEZ ALONSO, Blanca (1995) *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial
- SANCHEZ ALONSO, Blanca (2000), "Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914", *Journal of Economic History*, 60, 3, pp. 732-757
- SANCHEZ ALONSO, Blanca (2004) "La inmigración española en Argentina, 1880-1914: capital humano y familia" en Clara E. LIDA y José A. PIQUERAS (comps.), *Impulsos e inercias del cambio económico. Ensayos en honor a Nicolás Sánchez-Albornoz*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, pp. 197-230
- SOUZA MARTINS, José (1988), "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930" en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, pp. 249-269
- STARK, Oded (1991), *The Migration of Labor*, Oxford, Blackwell

